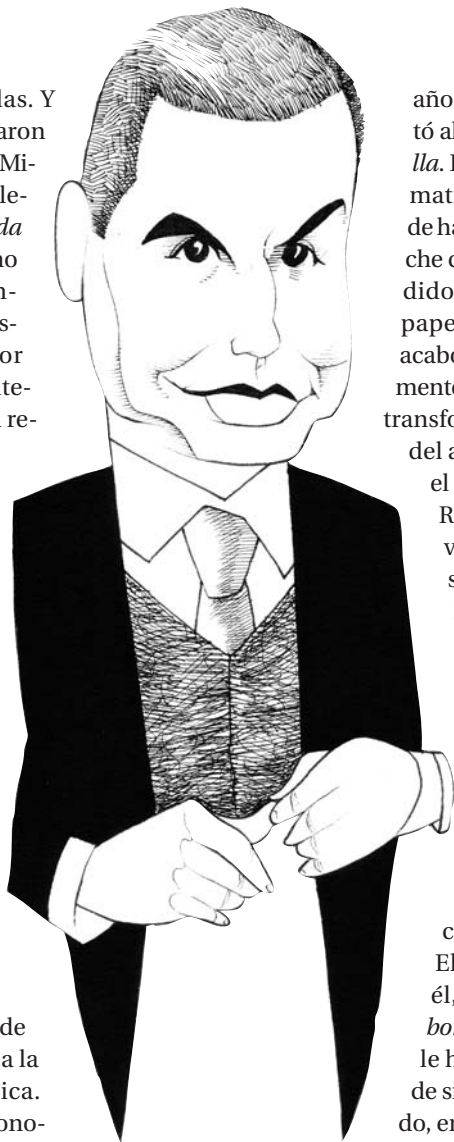


CARLOS ALSINA

'KILLER BREY'

Le dieron 18 puñaladas. Y murió. Pero le cambiaron el nombre. Y resucitó. Milagros de la ficción televisiva. El personaje de *el Guinda* en la serie *Curro Jiménez* fue uno de los primeros casos de reencarnación que se vieron en nuestra pequeña pantalla. El actor que lo interpretaba logró mantenerse -pese al asesinato- en el reparto de la serie. ¿Cómo? Con ayuda de los guionistas, que recurrieron a un viejo truco: el hermano gemelo cuya existencia nadie conocía. Fue así como *el Guinda* fue reemplazado por *el Guindilla*, un tipo con su mismo cuerpo y su misma cara, pero, a la vez, distinto. El artificio es frecuente en los seriales televisivos. Un personaje pasa por una experiencia traumática -una amnesia, un coma, un crimen- y sale de ella convertido en otro, habiéndose reinventado a sí mismo.

La añagaza no es exclusiva de las telenovelas. Está también a la orden del día en la vida política. Nuestros dos dirigentes más conocidos, Rodríguez Zapatero y Rajoy Brey, son ejemplos claros de líderes que se reinventan a sí mismos para seguir en el reparto. Poco se parece el Zapatero de este último año al de los tres años anteriores. Cambió el paso cuando vio que el público empezaba a removerse en los asientos y le dio la vuelta a su guión como un calcetín. Cualquiera parecido de su discurso actual sobre inmigración, sobre agua y sobre terrorismo con el que hacía hasta hace un



año es pura coincidencia. Mató al *Guinda* y parió al *Guindilla*. Lo de Rajoy es aún más llamativo. Tentado como estuvo de hacer mutis por el foro la noche del 9 de marzo, fue persuadido, sin embargo, de que su papel aún tenía recorrido. Y él acabó por creerlo tan fervientemente que hemos asistido a una transformación equiparable a la del apacible Bruce Banner en el increíble Hulk. No porque Rajoy, de repente, se haya vuelto ni verde ni musculoso, sino porque ha desarrollado un *instinto asesino* inédito, hasta hace tres meses, en él. Habiendo conducido la nave del PP a una nueva derrota electoral frente al voluble Zapatero, Rajoy ha pasado a cuchillo a toda su tripulación y ha regresado a puerto a hacer contrataciones nuevas. El único que permanece es él, reconvertido, eso sí, de *bon vivant* en *killer*. Si algo se le había reprochado a Rajoy, de siempre, en su propio partido, era su tendencia a una cierta pachorra vital, a no matarse a trabajar, a eludir los problemas, a dejarse llevar, a preferir un partido de fútbol a un debate parlamentario. Carecía de ese factor imprescindible para llegar al poder que es, parece, el puño implacable para fulminar a los adversarios internos. Felipe González lo hizo. Aznar lo hizo. Zapatero lo sigue haciendo. Los tres son *killers* de la política. Rompieron con sus antecesores, eliminaron a los críticos y ningunea-

“ RAJOY HA DESARROLLADO UN ‘INSTINTO ASESINO’ HASTA HACE TRES MESES INÉDITO EN ÉL. HA PASADO A CUCHILLO A TODA SU TRIPULACIÓN Y HA REGRESADO A PUERTO A HACER CONTRATACIONES NUEVAS ”

ron a los discrepantes. En Rajoy no se conocía esa aptitud para laminar a los díscolos sin el menor remordimiento. Pero resulta que la tiene. La ha desarrollado en estos últimos meses. Debe de ser a eso a lo que él llama “haberse curtido en la dificultad”. O como dice Raúl del Pozo, que este Rajoy “llevaba escondido el cuchillo debajo del puro”. Cabría ahora preguntarle, como él mismo le preguntó en la segunda investidura al presidente Zapatero, qué Rajoy es el verdadero, si aquel del “España se rompe” flanqueado por hombres vehementes y con pasado, o éste del “saldremos adelante” que se hace acompañar de señoras preparadas y hombres amables. ¿Quién es usted en realidad?, le preguntaron una vez a Diego de la Vega, *el Zorro*. Y él respondió: “Eso depende del momento”. La duda es si este nuevo *Killer Brey* se ha quitado la máscara o se la ha puesto. Reinventarse o morir. Rajoy mató al *Guinda* y parió al *Guindilla*. Le dieron 18 puñaladas. Pero resucitó para seguir al frente del reparto.

CARLOS ALSINA
Periodista
y columnista.